Globethics Repository



Presencia de América Latina en la I.S. [Presence of Latin America in the I.S.]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Peña-Gómez, José F.
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-10 11:14:40
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/220977

Nueva Sociedad Nro.103 Septiembre- Octubre 1989, pp. 104-108

Presencia de América Latina en la I.S.

Peña-Gómez, José F.

José Francisco Peña Gómez: Presidente del Comité de la Internacional Socialista para América Latina y el Caribe. Presidente del PRD de la República Dominicana.

El 14 de julio de 1889, al cumplirse el primer centenario de la Revolución Francesa, se fundó en la Sala Petrelle de París la Internacional Socialista.

La Primera Internacional había muerto en tierras americanas, lejos de su cuna europea, devorada por las luchas intestinas que protagonizaron sus últimos gigantes, Carlos Marx y Miguel Bakunin.

La Segunda Internacional recogió en su seno la maduración política y el desarrollo social que dio nacimiento a los grandes partidos socialistas y consagró la victoria total del marxismo sobre sus adversarios ideológicos y la entrada en escena de las grandes luchas sociales del movimiento obrero internacional.

Esta Segunda Internacional, como la primera, estaba condenada a desaparecer devorada por resurgentes contradicciones que estallaron en su seno a raíz de la Primera Guerra Mundial, que fueron causa de la división de la familia socialista en dos ramas opuestas, los socialistas y los comunistas.

Embestida desde la extrema derecha por el nazifascismo y desde la izquierda por la triple herejía antimarxista, antileninista y sobre todo antidemocrática del estalinismo, la Segunda Internacional, tras ser debilitada y escindida por una sostenida campaña de descrédito mundial, terminó con su cuartel general ocupado por las tropas de asalto de Adolfo Hitler.

Recogiendo la herencia histórica de las dos Internacionales muertas y dispuestos a devolverle al verdadero socialismo su humanismo y su esencia democrática, un prestigioso elenco de sacrificados supervivientes de la matanza de la Segunda Guerra Mundial fundaron, en el año 1951, la Internacional Socialista, que se ha convertido a partir de 1976 en la más poderosa organización interpartidista del mundo de hoy.

Este sorprendente ensanchamiento de la Internacional Socialista es obra fundamental del presidente Willy Brandt, de las reformas realizadas por el compañero

Hans Janitschek y de la ingente labor cumplida por el desaparecido Bernt Carlsson y sus actuales ejecutivos, Pentti Vänäänen y Luis Ayala.

La I.S. y América Latina

Al cumplirse el bicentenario de la Revolución Francesa celebramos la globalización de la Internacional Socialista. Las tierras de Europa, a diferencia de lo ocurrido durante el predominio de las precedentes Internacionales, ya no son el asiento del colonialismo económico ni de esa peor forma de dominación que Víctor Raúl Haya de la Torre llamó el colonialismo mental, que irradió su perniciosa influencia en las tierras sometidas del Tercer Mundo.

Están presentes con nosotros los orgullosos representantes de las naciones liberadas de Asia, Africa y América Latina, y movimientos procedentes de más de cien naciones de los cinco continentes.

Símbolo de este crecimiento de la fraternidad socialista es la sede de este congreso, porque hemos compartido, recibido y presenciado la generosa solidaridad de la socialdemocracia sueca con las luchas por la libertad y la independencia del Tercer Mundo.

Con la rememoración del imborrable recuerdo de Olof Palme y la evocación del sacrificio de Bernt Carlsson, les rendimos a los compañeros suecos del Partido Socialdemócrata el homenaje que se merecen por haber contribuido a impulsar este florecimiento magnífico del socialismo democrático en las tierras de Africa, América Latina, Asia y la Europa del Sur.

Si hay una región del mundo que ha contribuido decisivamente a este crecimiento de la Internacional Socialista ha sido América Latina.

Esta expansión de la Internacional Socialista se inició con la gran conferencia de Caracas y después con la creación del Comité de la IS para América Latina y el Caribe. Para esos días sólo cinco países de la región contaban con gobiernos democráticamente elegidos, las dictaduras militares predominaban en Centroamérica y en América del Sur, y la Internacional Socialista carecía de credibilidad y de influencia en la región, porque era tildada de comunista por los conservadores, y de reaccionaria y proimperialista por izquierdistas y revolucionarios.

La transformación ha sido espectacular, ya que gracias a la lucha heroica de los pueblos y a la solidaridad de los socialistas europeos, los líderes de los grandes partidos perseguidos o exiliados son ahora presidentes, vicepresidentes, ministros y parlamentarios, que deciden libremente desde el gobierno o la oposición el futuro destino de sus pueblos.

Un nuevo liderazgo ha surgido en América Latina y seis nuevos dirigentes son vicepresidentes de la Internacional Socialista, más de 20 partidos enriquecen su membresía, nuestro Comité para América Latina y el Caribe ha celebrado más reuniones que el propio Consejo en las capitales de nuestros países; hemos formado parte junto a representantes de partidos europeos de vocación latinoamericana de numerosas misiones, como las realizadas en Nicaragua, El Salvador, Haití, Chile, Guatemala y el Paraguay.

Acción conjunta

Un hecho trascendente, que ha pasado desapercibido, es la reciente celebración en San Salvador de una conferencia conjunta del Comité de la IS para América Latina y el Caribe, la Confederación Internacional de Sindicatos Libres y la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (CIOSL-ORIT), que de esta manera han aunado sus fuerzas para impulsar una nueva cooperación en favor de la justicia social y la libertad.

La democratización de América Latina ha sido virtualmente completada con la victoria de las fuerzas democráticas en el plebiscito de Chile, y el derrocamiento de la dictadura del general Alfredo Stroessner en Paraguay.

Tal como ocurrió en mi país, la República Dominicana, con la dictadura de Trujillo, un pariente del tirano le puso fin a la dictadura paraguaya, para que se cumpliera una ley de la política que nos enseña que, cuando un gobierno resulta inexpugnable para el asalto de sus enemigos de fuera, en su propio seno la historia crea las contracorrientes de su destrucción.

Tanto en el plebiscito de Chile, como en la posterior elección paraguaya, estuvo presente la solidaridad indefectible de la Internacional Socialista, y gracias en parte a esta presencia protectora, y a la lucha heroica de nuestros asociados, podemos informar con regocijo a este plenario que los máximos líderes del Partido Febrerista del Paraguay, Fernando Vera, Euclides Acevedo y el compañero Ricardo Lugo, son hoy miembros del Parlamento.

En el Consejo de Dakar, celebrado en diciembre de 1987, vaticinamos una sucesión fulgurante de victorias de líderes latinoamericanos de la Internacional Socialista y la profecía se ha cumplido, porque Rodrigo Borja, Carlos Andrés Pérez y Michael Manley conquistaron el poder en Ecuador, Venezuela y Jamaica, mientras en Bolivia el compañero Jaime Paz Zamora alcanzó una considerable votación en una elección que ha sido estimada como un triple empate, el que será decidido mediante la elección por el Congreso del próximo Presidente de la República. Reforcemos las posibilidades del compañero Jaime Paz Zamora, con la renovación de nuestra solidaridad[1].

La crisis de la deuda fue una de las causas desencadenantes de la derrota de nuestros amigos de la Unión Cívica Radical en Argentina, pero el proceso de liberalización política cumplido en América Latina le debe mucho a la consecuencia y el respaldo del ex-presidente Raúl Alfonsín.

No en vano expresó el primer ministro Ingvar Carlsson que, en los últimos cinco años, los latinoamericanos hemos exportado capitales por 125.000 millones de dólares a los países industrializados y ese incomparable drenaje de recursos, que ha puesto en riesgo la estabilidad de varios países nuestros, puede terminar arruinando la democracia, si no recibimos a tiempo el auxilio de las naciones desarrolladas.

Dos retrocesos tuvo la democratización de América Latina, el golpe de Estado que derrocó al presidente haitiano Leslie Manigat, las turbulencias políticas subsiguientes, y el fracaso del proceso electoral de Panamá.

La estabilización del gobierno del general Prosper Abril, tras el debelamiento de la sedición militar del Cuartel Dessalines, parece conducir a Haití a un desenlace electoral de la crisis. La consecución de ese objetivo demandará una mayor solidaridad con nuestros hermanos del PAMPRA y del KONAKOM.

Panamá y otros

En Panamá, el gobierno incumplió su compromiso de celebrar elecciones libres, cometió o permitió que se cometieran graves irregularidades y, finalmente, es responsable de la grave agresión perpetrada contra el candidato presidencial Guillermo Endara y otros líderes de la oposición. Más grave que todo esto son los repentinos cambios de presidentes que ha tenido ese país bajo la presión del comandante

[1]A comienzos de agosto de 1989, Jaime Paz Zamora, efectivamente, fue elegido presidente de Bolivia por el Congreso. (N. de la R.)

de las Fuerzas de Defensa. Sin embargo, mi conciencia no quedaría tranquila si no denunciara también la intervención de EEUU en el proceso electoral y el hecho cierto de que fuerzas de extrema derecha presionan al gobierno norteamericano para que se deroguen los tratados Torrijos-Carter.

La respuesta de la Internacional Socialista al quebrantamiento de la democracia en Panamá ha sido la suspensión del PRD, hasta que se restablezca el proceso democrático en ese país.

La suspensión, sin embargo, debe completarse con otras medidas, porque la versión de que el PRD es el partido del general Noriega es una verdad a medias, porque es también el partido del inolvidable general Omar Torrijos y si en su seno hay elementos conservadores y antidemocráticos, nos consta también que en él militan millares de hombres y mujeres dignos, decentes y patriotas.

No es solamente en sectores del PRD que se apoya la autoridad política del general Noriega y el gobierno panameño, más que el PRD es el PALA, el Partido Laborista Agrario, que postuló en las últimas elecciones el cuñado del general Noriega, el partido que más se identifica con el jefe de las Fuerzas de Defensa.

La sanción contra el PRD debe acompañarse del envío de una misión que, a la par que promueva un pronto retorno a la democracia plena, mantenga la vinculación informal con los sectores democráticos del torrijismo y evite que nuestros adversarios ideológicos se conviertan en la fuerza hegemónica de la nación.

La próxima batalla del socialismo democrático en América Latina corresponderá al compañero Leonel Brizola y al Partido Trabalhista Democrático del Brasil. Su victoria debe ser la culminación del ascenso de nuestra corriente ideológica en la nación más grande de la América Latina.

Finalmente, anunciamos que es inminente nuestra nominación como candidato presidencial en la República Dominicana, y que las dos grandes tendencias de nuestro partido, ante la imposibilidad de lograr una reunificación, hemos decidido concurrir separadamente a las elecciones, que se celebrarán en abril de 1990. Nuestro movimiento, que cuenta con 40 miembros del Parlamento y que controla el gobierno local de la capital, ha tenido, gracias a una sostenida labor de nuestros dirigentes, una gran recuperación, a tal punto que tenemos registrados 600.000 militantes y aunque no hemos sido nominados todavía, ya ocupamos el segundo lugar en las preferencias del electorado, según las encuestas.

Nuestro partido ha dado un apoyo incondicional a la Internacional Socialista a través del Comité Latinoamericano, como lo revela el simple hecho de que hemos sido la sede de cinco reuniones de la Internacional Socialista y de que les hemos ofrecido nuestra solidaridad material y moral a todos los partidos que han concurrido a elecciones en América Latina.

Hacia un mundo mejor

Contrastando su expansión en América Latina y Europa con su europeísmo del pasado, se afirmaba a menudo que la Internacional era eurocéntrica, y nosotros agregamos que, dado el predominio de las dictaduras comunistas en Europa del Este, y de dictaduras de derecha en la Europa Sur, solamente una parte de la Europa Occidental fue el campo de aplicación hasta años recientes del socialismo democrático.

Bajo la inspiración de Willy Brandt, los principios de libertad y democracia de la Internacional Socialista han traspasado las fronteras de Europa Occidental y calladamente están siendo enarbolados y aplicados en algunas naciones de la Europa del Este y en la Unión Soviética por Mijail Gorbachov, un líder con visión de futuro, que está demoliendo con la fuerza de su voluntad reformadora los muros de la opresión levantados por el imperio estalinista. Las ondas expansivas de la sacudida soviética han desatado un irreversible proceso de democratización, gracias al cual contamos en este congreso con una distinguida delegación del Partido Comunista de la Unión Soviética. Es posible que la profundización de la reforma nos conduzca a la reunificación de la dividida familia socialista. La dictadura nos separó y la democracia puede unirnos en el seno del mismo hogar, el socialismo democrático internacional.

Otro hecho auspicioso digno de mencionar es la voluntad de diálogo y la consideración que ha mostrado por los puntos de vista de la Internacional Socialista la administración del presidente norteamericano George Bush. Su firme determinación de resolver conforme al respeto al derecho de libre autodeterminación de los pueblos el caso de Puerto Rico, es una demostración de que la nueva administración norteamericana está dispuesta a marcar profundamente su impronta en la historia, restaurando los puentes rotos de una colaboración indispensable para la América Latina y EEUU.

Al cumplirse cien años de la fundación de la Segunda Internacional, desde Suecia, la tierra de Olof Palme, Tage Erlander y Bernt Carlsson, convidamos a los demó-

cratas y revolucionarios de los cinco continentes a unirse al socialismo democrático, para construir un mundo mejor.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad Nº 103 Septiembre- Octubre de 1989, ISSN: 0251-3552, **<www.nuso.org>.**